

# Entrevista con Jorge Edwards: La invención del pasado

Diego Molina

El célebre escritor chileno ganador del Premio Cervantes y creador de obras sustanciales para la literatura latinoamericana como *Adiós poeta*, *Persona non grata*, *El anfitrión* y *El sueño de la historia* nos cuenta su travesía como escritor y cómo viajar en el tiempo para crear.

**M**uchos escritores –Vargas Llosa, Kafka, García Márquez, entre otros– han estudiado Derecho aunque sea un tiempo antes de dedicarse a la literatura. Usted hizo lo mismo. ¿Por qué cree que ocurre esto?

Yo nunca me he dedicado al Derecho; lo estudié porque tenía que estudiar algo y porque era una época en la que los estudios literarios estaban muy poco desarrollados. En Chile, si entrabas a estudiar letras era prácticamente para estudiar gramática. Entonces yo estudié Derecho, porque era la carrera más fácil de estudiar. No iba nunca a clases, pues estaba dedicado a la literatura. Después, cuando necesité trabajar, hice muchas cosas y terminé entrando a la diplomacia. Ahí mis estudios de Derecho me sirvieron de algo. La verdad es que nunca tuve una vocación jurídica.



Ilustraciones: Diego Molina

*¿El Derecho le ha aportado algo en su proceso de contar historias? ¿Una perspectiva?*

El Derecho crea estructuras mentales, enseña a analizar, descartar y sacar conclusiones. Eso ayuda en la estructuración de un tema no elegido en principio, pero hay muchos escritores que no saben estructurar sus relatos. En ese sentido, el Derecho puede ayudar. Kafka fue abogado y un maravilloso

narrador; él se reía mucho de los estudios de leyes.

*¿En qué proyectos se encuentra inmerso Jorge Edwards en estos momentos?*

Estoy escribiendo una novela que transcurre entre 1904 y 1910, con un personaje de mi familia, el tío Joaquín, que fue una especie de maldito porque se separó de la familia y Diego Molina es miembro de IDL.

después de dedicarse al comercio y a la industria se volvió literato. Al final de su vida se suicidó.

*¿Es el mismo personaje que nombra en su primera novela, El peso de la noche; el tío Joaquín que tiene el estigma de descarriado y desadaptado?*

No es el mismo, pero se parece en algo. Este del que estoy escribiendo no era un borrachín; este era un intelectual, un rebelde, un revolucionario.

*¿Un personaje que lo ayudó a decidirse por la literatura?*

Es como un fantasma, un personaje emblemático de la familia.

*¿Qué historia tiene en mente escribir, aparte de esta, pero que todavía no se toma el valor de escribir o contar?*

Es posible que escriba en un futuro acerca de mis experiencias de formación con los jesuitas en Santiago. Lo he hecho, pero solo lateralmente. Ahora quisiera hacerlo como tema central, pero la verdad es que sería un tema bastante fuerte sobre todo para los jesuitas.

*Usted es un escritor que trabaja mucho desenterrando el pasado...*

Sí, soy un escritor de la memoria. Para mí lo creativo está en la memoria, en todas las reinventaciones del pasado que uno hace a partir de los recuerdos; a veces se trata de la memoria personal, y a veces de

**“... soy un escritor de la memoria. Para mí lo creativo está en la memoria, en todas las reinventaciones del pasado que uno hace a partir de los recuerdos”.**

la de otras personas; una memoria colectiva, digamos.

*Este proceso, ¿le da un nuevo sentido al pasado?, ¿lo exorciza?*

El pasado hay que crearlo. Es un invento más, porque lo que uno recuerda depende del enfoque que uno le da. Darle una coherencia en sí es ya un invento, porque si no la memoria es una colección anárquica, un magma que el escritor debe reinventar; de ese caos crea historias, estructuras, relatos y poesía. En el caso de la poesía —que escribo cada dos años—, siempre tiene relación con el pasado, porque siempre es el recuerdo de un momento de exaltación, de epifanía, como decía James Joyce; es el recuerdo de ese momento de iluminación.

*¿Cómo funciona esa reinención del pasado para el presente? ¿Reconcilia el pasado con el presente?*

El pasado orienta y desorienta el presente; produce ambos efectos de manera mezclada. No sé si existe el presente. Yo creo que solo existen el futuro y el pasado, mientras el presente va corriendo a través de ambos.

*Usted también estudió Filosofía y trabajó en muchas cosas. ¿Cuál era la situación de la literatura entre todo esto?*

La literatura había llegado antes de todo eso. La experiencia más fuerte de mi adolescencia fue descubrir la belleza de los libros y del lenguaje. Estudié Derecho porque me dejaba tiempo para escribir y porque tenía algo que ver con la lectura. Estudié Filosofía porque, como dijo Borges, la filosofía es una rama de la literatura fantástica. Yo hacía cosas o que me ayudaban para escribir o me permitían ganarme la vida sin que me ganen la vida para escribir.

*¿Qué efecto produjeron la filosofía y Borges en su propia visión de la literatura?*

La filosofía, si no se crea dentro de un sistema filosófico, es literatura, es parte de la imaginación literal; por eso mi generación leyó muchísimo a Borges, porque él usa la filosofía para escribir cuentos y a nosotros nos importaban ambas cosas.

*¿De dónde surge la necesidad de contar historias?*

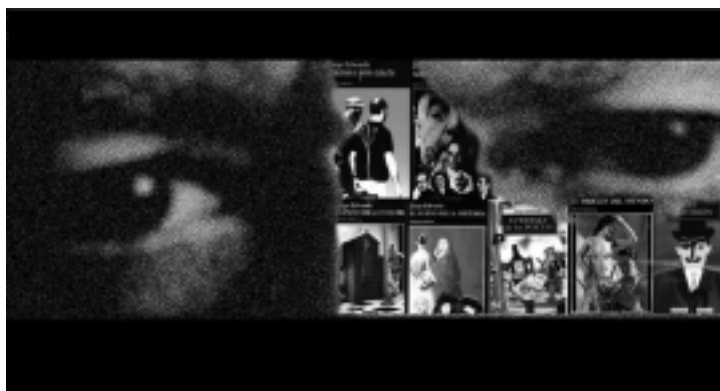
A mí no me terminan de convencer esos escritores que se denominan novelistas pero que hacen textos completamente matemáticos donde no ocurre nada y donde solo hay juegos de palabras. Yo creo que lo fascinante de la novela es que consiste en desarrollar en el tiempo una historia que abarca

a veces una hora y otras veces doscientos años, y que se desarrolla en un lapso de tiempo completamente distinto.

*¿Cómo es su proceso de creación de una historia para escribirla?*

La historia contada tiene un camino y un ritmo que a veces lo llevan a uno por donde no estaba previsto. Para escribir prefiero acumular elementos, meditar sobre ellos y tomar muchas notas para ordenar el libro en mi cabeza. Ya para cuando me pongo a escribir es porque me siento preparado para hacerlo con tranquilidad y seguridad. En esa etapa hay que dejarse llevar, aunque sea un poco arriesgado, pero siempre con cierto control que no produzca un caos parecido al caos de donde surge la historia. A veces a mí me presentan como el autor de *Persona non grata*; eso es en realidad casi irrespetuoso, porque en mis novelas, en mi ficción, escribo a la manera de la no ficción como si fuera un memorialista; entonces, en mis memorias escribo a la manera de la ficción y en los de ficción escribo como si no lo fuera. Ese es el juego que me define, y no soy solo el autor de *Persona non grata*. Eso es facilismo de algunos, una pereza mental.

**“Yo creo que lo fascinante de la novela es que consiste en desarrollar en el tiempo una historia que abarca a veces una hora y otras veces doscientos años, y que se desarrolla en un lapso de tiempo completamente distinto.”**



*¿Qué autores considera sustanciales en la formación de ese proceso?*

He leído mucho a Kafka, Faulkner, Proust, Balzac y, en una época, a los españoles de la Generación del 98. También la poesía y sobre todo los grandes memorialistas. Por eso yo escribo a partir de la memoria.

*De los escritores peruanos, ¿cuáles lee y le llaman más la atención?*

Conozco mucho la literatura peruana; he leído muchísimo a Vallejo, a Ricardo Palma; soy muy amigo de Vargas Losa desde los años sesenta; he escrito mucho sobre su obra. Fui amigo de Julio Ramón Ribeyro y me parece un gran escritor; también Bryce Echenique. Me llama mucho la atención ese ensayo sobre Lima de Salazar Bondy.

*¿Cuál es la importancia de la ironía para acercarse a ciertos*

*temas? Usted la usa mucho en sus libros y la usó ahora para responder a la pregunta ‘¿Qué hacer con la literatura?’ del encuentro de escritores.*

Para los libros, la ironía me permite bromear con el lector, entrar en ciertos relatos con cierta facilidad y encontrar subdivisiones dentro de la seriedad del texto. Con la política soy un observador distante y a veces irónico. En el caso de preguntas como la de ¿qué hacer con la literatura?, o se responde así o ya se entra en algo sesudo con divagaciones retóricas. La pregunta la respondí con dos relatos.

*¿Qué efecto han tenido en usted los premios que ha recibido?*

Bueno, yo nunca he sido un buscador de premios; siempre me tomaron por sorpresa, siempre han tenido un efecto, pero no excesivo. La gente siempre me dice: usted se sacó el Premio Cervantes y dejó de escribir. No: me gané el premio y luego se publicó *El sueño de la historia*, que es la última de mis novelas, y tomó cerca de cinco años escribirla. Después me he dedicado un año a escribir cosas breves y otro año a la nueva novela que espero terminar en un año más. ▲